



El linaje segmentario: una organización de expansión depredadora*

MARSHALL D. SAHLINS**

En la antropología social ha existido en años recientes una gran inclinación a aplicar las denominaciones *sistema segmentario* y *proceso segmentario* a una gran variedad de sociedades. Sólo un poco más restringida es la aplicación del concepto a linajes o sociedades con linajes. Es posible admitir ciertas similitudes generales en todas las organizaciones popularmente llamadas de *linaje segmentario*, pero resulta más útil restringir el término a unas cuantas sociedades, principalmente a los nuer y a los tiv.

El planteamiento puede hacerse en un plano puramente formal: los tiv y los nuer están, en sus aspectos críticos, organizados en forma diferente respecto a otras sociedades que han sido clasificadas en la categoría de *sistema de linaje segmentario*.

Así, en su obra *Tribes Without Rulers*, Middleton y Tait fueron inducidos a clasificar a los tiv y a los nuer —junto con los lugbara, lo

que parece incorrecto— como un subtipo de sistemas de linaje segmentario, de hecho como la variedad “clásica” de tales sistemas. Pero el género también puede considerarse desde la perspectiva evolutiva: la organización de linaje segmentario tiv-nuer, propiamente así llamada, es una variedad adaptiva específica dentro del nivel tribal de sociedad y cultura (los criterios de *nivel tribal* y de *variedad adaptiva específica* se explicarán más adelante).

Se adopta aquí la perspectiva evolutiva porque proporciona una base práctica para distinguir a los tiv-nuer de otras sociedades *segmentarias* y, al mismo tiempo, tiene el poder de sugerir y “explicar”, por lo menos parcialmente, las circunstancias que provocan la organización de linaje segmentario. A la inversa —y contrariamente a la visión de Radcliffe-Brown para un enfoque comparativo-estructural—, el formalismo por sí sólo únicamente tenderá a obscurecer las caracte-

rísticas destacadas de la organización de linaje segmentario. Al enfocar tales semejanzas generales estructurales y funcionales como *segmentación* y *oposición complementaria*, la definición formal de *linaje segmentario* amenaza con hacerse tan amplia como la visión formal de *linaje*. La segmentación y la oposición complementaria son características de la organización social humana muy difundidas —casi universalmente—. Por lo que entonces no es de asombrar que los tiv y los nuer hayan sido agrupados junto con sociedades que virtualmente transitan en la gama evolutiva desde simples tribus hasta protoestados, tales como los alur. Nuestra insatisfacción con este procedimiento se compara con el descontento de Fried, en cuanto al uso de *linaje* en la antropología social actual:

Quando el marco analítico que conduce a un estudio funcional es... transferido sin modificación a problemas que involucran comparaciones de ámbitos mayores o menores, seguramente surgirán complicaciones... Lo que sucede cuando las sociedades son clasificadas juntas, solamente porque utilizan el parentesco como un principio articulatorio, sin determinar la naturaleza o la calidad de estas relaciones, puede verse cuando Fortes liga a los hopi con los nuer, los beduinos, los yako, los tallensi, los gusii y los tikopia sobre la base de su posesión común de descendencia unilineal. Aunque esto es correcto, podemos también agregar inmediatamente *inter alia* a los tungus del Norte y a los chinos, lo que nos llevaría a establecer una serie de rangos que van desde comunidades dedicadas al pastoreo y la caza hasta sofisticadas potencias mundiales.

El planteamiento para una visión evolutiva de la organización

* Reproducido de Yehudi A. Cohen (ed.), *Man in Adaptation: The Cultural Present*, Aldine Publishing, Chicago, 1968 (originalmente publicado en *American Anthropologist*, 63 [1961]).

** Marshall D. Sahlins es profesor de antropología de la Universidad de Chicago. Ha publicado *La estratificación social en Polinesia; Evolución y cultura* (con Elman R. Service y otros autores), *Moala: Cultura y Naturaleza de una Isla Fidji; Miembros de la tribu, y Economía de la Edad de Piedra*, entre otros.

de linaje segmentario tiv-nuer —y para las distinciones taxonómicas trazadas para el propósito de la discusión— no descansa simplemente en la existencia de diferencias entre los tiv-nuer y otros, así llamados, sistemas de linaje segmentario. La importancia de percibir a los tiv-nuer como una forma tribal específica es que esto conduce a conclusiones empíricas susceptibles de comprobarse con respecto a su origen y alcance. Además, la perspectiva evolutiva no sustituye el análisis estructural sino que lo complementa y le añade ciertas interpretaciones que el análisis estructural por sí mismo parece incapaz de producir. Apenas es necesario repetir la reiterada observación de que considerar las relaciones entre las partes de un sistema no explica la existencia del sistema (o sus partes) —a menos de que se esté dispuesto a aceptar la tautología de que el sistema es lo que es porque es de esa manera—. Pero sin querer menospreciar el magnífico trabajo de Evans-Pritchard sobre los nuer —la posición de Los nuer como un clásico etnográfico es indiscutible— no logra, sin embargo, romper el círculo:

El ambiente físico, la forma de ganarse la vida, el modo de distribución, las escasas comunicaciones, la economía simple, etc. explican, hasta cierto punto, la incidencia de las divisiones políticas de los nuer, pero la tendencia hacia la segmentación parece ser inherente a su misma estructura política.

O, tal vez aún más explícitamente, Evans-Pritchard escribe que los factores ecológicos:

...hasta cierto punto explican las características demográficas de la segmentación política de los nuer, pero la tendencia hacia la segmen-

tación debe definirse como un principio fundamental de su estructura social.

En suma, Evans-Pritchard parece rechazar, por su limitado valor, la visión adaptiva, dejando la impresión de que los nuer tienen una organización segmentaria por el “principio” segmentario de su organización.

La alternativa que aquí se anticipa es que un sistema de linaje segmentario es un medio social de intromisión y competencia en un nicho ecológico previamente ocupado. Aún más, es una organización limitada para sociedades de un cierto nivel de desarrollo, el *nivel tribal*, que se distingue de las *bandas* menos desarrolladas y de las *jefaturas* más desarrolladas. Finalmente, el linaje segmentario es una sociedad exitosamente depredadora en conflicto con otras tribus, aunque tal vez, innecesaria contra las bandas y poco efectiva contra las jefaturas y Estados; se desarrolla, específicamente, en una sociedad tribal que se mueve en contra de otras tribus, en un *ambiente tribal intercultural*.

El nivel tribal de evolución cultural

La evolución de la cultura puede ser vista como un movimiento que se dirige al incremento de la utilización de los recursos de la Tierra, o alternativamente, al aumento de la transformación de la energía disponible en sistemas culturales. Este amplio movimiento tiene dos aspectos. Por un lado, la cultura tiende a diversificarse en culturas específicas a través de la selección y la adaptación. Esta es evolución específica, el aspecto ramificador, diversificador y especializador, de la homogeneidad a la heterogeneidad. Por el otro lado, surgen

formas superiores de cultura que sobrepasan las menos desarrolladas. La cultura produce sucesivamente niveles de organización superiores así como nuevas formas capaces de limitar cantidades crecientes de energía. En términos populares éste es el movimiento de la cultura hacia la complejidad, el aspecto progresivo general de la evolución.

Nos ocuparemos aquí del nivel tribal de progreso general y, para efectos comparativos, del nivel precedente de las bandas y del subsecuente nivel de la jefatura. Todos estos están por debajo del nivel general de Estado o civilización y, justificadamente, son referidos como “primitivos”. La discusión se centra, en principio, en asuntos políticos y sociales, dejando de lado otras características de la evolución general; por eso, la designación de niveles en términos sociales es particularmente apropiada.

Dentro de la evolución general de la sociedad hay un movimiento hacia la multiplicación y especialización de los grupos sociales, partes de la sociedad y hacia la creciente integración del todo. A este respecto, las sociedades de bandas se encuentran claramente menos desarrolladas. Se trata de pequeños grupos territorialmente autónomos formados por un promedio 20 a 50 personas. Están indiferenciados, y consisten en únicamente dos tipos de unidades sociales: familias y grupos de familias relacionadas. Están relativamente desintegrados. Existe un control limitado de la economía, existe una autonomía relativa económica y política de las familias. Y para la integración y conducción no existe liderazgo más allá de la “influencia moral” ejercida por los ancianos o por los cazadores más hábiles. Las sociedades de bandas fueron el tipo dominante del paleolítico. Hasta épocas

recientes sobrevivieron marginalmente cazadores y recolectores como los bosquimanos, esquimales, shoshoni, semang y otros.

El nivel tribal pudo haber surgido en algunos ambientes excepcionalmente favorables en la etapa de la recolección de alimentos de la era paleolítica. Sin embargo fue la revolución neolítica la que anunció el *dominio* de la forma tribal, lo que precipitó a grandes sectores del mundo cultural hacia un nuevo nivel de posición general. Aun en los tiempos modernos, las tribus que operan sobre una base neolítica simple, constituyen una proporción significativa de las culturas conocidas etnográficamente.

Ejemplos bien documentados incluyen la mayor parte de los indios norteamericanos —sin considerar algunos grupos de Canadá y la Gran Cuenca, y jefaturas de la costa noreste y sureste— muchos grupos de la selva sudamericana, la mayoría de las sociedades melanesias, la mayor parte de los grupos siberianos, pueblos del altiplano del sureste asiático, y un número de sociedades africanas.

Las bandas son una simple asociación de familias, mientras que la tribu es un asociación de grupos de parentesco que a su vez están formados por familias. Una tribu es una sociedad mayor y más segmentada. Sin insinuar esto como el curso específico del desarrollo de las tribus podemos, sin embargo, ver a una tribu como una fusión de grupos multifamiliares cada uno del orden de una banda. En esto, la evolución general de la sociedad coincide con el progreso biológico total; lo que en una etapa es un organismo completo (la célula, la banda) después se convierte solamente en parte de un organismo superior (el metazoario, la tribu).

Una tribu es una organización segmentaria. Está compuesta por

un número equivalente de grupos multifamiliares sin especialización, cada uno duplica la estructura del otro: una tribu es un conglomerado de grupos de parentesco. Los segmentos son las unidades residenciales y (normalmente) propietarias de la tribu, las personas que se establecen o vagan juntas en un sector dado de los dominios tribales y que separadamente explotan un sector de recursos estratégicos. En algunas ocasiones es posible hablar de varios niveles de segmentación. Entre los indios de las planicies, por ejemplo, los segmentos primarios, pequeños grupos de parientes reconociendo a un líder, vagaban errantes separados del resto de la tribu durante parte del año, combinándose con unidades similares de bandas más grandes (segmentos secundarios) en otras estaciones del año, y uniéndose brevemente con la tribu completa para ceremonias anuales. El *segmento tribal primario* se define como el grupo multifamiliar más pequeño que explota colectivamente un área de los recursos tribales y forma una entidad residencial todo el año o la mayor parte de éste. Es aventurado hablar de números absolutos en vista de la gran diversidad de sociedades tribales, pero en la mayoría de los casos los segmentos primarios parecen ser de entre 50 y 250 personas. La estructura del segmento primario y superior (si lo hay) varía igualmente. El segmento primario puede ser un linaje (por ejemplo los iroqueses), un grupo de descendencia no lineal (los indios carriers y los malaita) o un parentesco vagamente organizado (los lapp, los iban o los indios de las planicies). Éste es otro producto de la diversificación adaptiva, la evolución específica. Las características generales de los segmentos tribales son lo que más nos interesa ahora.

Los segmentos tribales pequeños —a menudo primarios—, localizados, tienden a ser económica y políticamente autónomos. Una tribu, como un todo, normalmente *no* es una organización política sino una entidad étnico-sociocultural. Se mantiene unida por similitudes entre sus segmentos (solidaridad mecánica) y por instituciones pantribales, tales como un sistema de clanes intermatrimoniales, grupos de edades o sociedades militares o religiosas, que entrecruzan los segmentos primarios. Las instituciones pantribales hacen de la tribu un organismo socialmente más integrado (aunque sea débilmente) que una banda unida solamente intermatrimonialmente, pero tribus como éstas carecen virtualmente de solidaridad orgánica. La tribu bien puede considerarse a sí misma un pueblo, a menudo *él* pueblo. Pero, y en el mejor de los casos, un sistema de orden, uniendo los diferentes segmentos de parentesco y representando los intereses del todo en lugar de los diversos intereses de las partes, sólo es real efímeramente —de hecho nunca se logra.

El simple modo de producción neolítico es la clave para el carácter fragmentado de la sociedad política tribal. En la mayoría de las áreas del mundo el neolítico no trajo inmediatamente tecnología avanzada que requiriera una división intensiva del trabajo o la socialización del proceso productivo en regiones extensas. La cooperación económica neolítica es generalmente localizada, normalmente se limita a los segmentos tribales primarios. Además, las técnicas comunes neolíticas como la agricultura rotativa y el pastoreo simple, característicamente dispersan a la población y confinan la concentración (nucleización) a un nivel bajo. En consecuencia, la unidad tribal sufre.

En muchas tribus la autonomía económica de los segmentos primarios se expresa formalmente por la colectividad: el segmento primario es un ente autosostenible que ejerce un control social sobre sus recursos productivos. El grupo lleva sus propios asuntos y está sumamente unido contra el exterior, actuando como una colectividad en defensa de sus propiedades y personas. Pero aun donde no se expresa por la incorporación, los pequeños segmentos territorial-familiares de una tribu tienden a ser cuerpos económica y políticamente autosostenibles. Cada uno tiene una organización equivalente; ninguno es funcionalmente dependiente de otro, pero cada uno realiza por él mismo lo que los demás hacen por ellos mismos.

La solidaridad política no necesariamente es confinada completamente a pequeños segmentos tribales. En la medida en que las condiciones ecológicas obligan a los segmentos a tener contacto durante ciertas épocas, un sentimiento de unidad y de necesidad de terminar con hostilidades puede desarrollarse en una mayor o menor parte de la tribu. De esta manera, pueden existir segmentos secundarios o superiores como secciones tribales territorialmente definidas (grupos subtribales). Pero esto, en sí mismo, raramente requiere de uniones organizadas en el sentido de que la subtribu tiene una estructura que es más que la suma de sus partes. Por otro lado la subtribu no es, normalmente, la unidad de acción política.

Es un hecho que la colectividad, considerada como una entidad territorial, se defiende contra el exterior mientras mantiene la paz internamente, la unidad política de la tribu es típicamente variable en extensión. El nivel de concentración política se contrae y se expande: los segmentos primarios que en un

momento dado se unen para atacar o repeler al enemigo, pueden, en otro momento, fraccionarse por la disputa de tierras o por injurias personales. Por otra parte, el grado del que procede la consolidación política depende, típicamente, de circunstancias externas a la tribu. La existencia de vecinos depredadores bien organizados, o viceversa, la oportunidad de someter a alguna sociedad cercana, impulsarán la confederación. La autonomía local se derrumba, en mayor o menor escala, proporcionalmente a la cantidad —o a la duración— de acciones concertadas en contra de otras sociedades. En un ambiente ganado sin oposición, los segmentos primarios de la tribu mostrarán cierta inclinación hacia la consolidación. Y si, al mismo tiempo, el crecimiento interno de la población hace aumentar el valor de la tierra, la pastura u otros recursos vitales, la tribu podrá existir en un virtual estado de anarquía, de hostilidad permanente entre los segmentos de pequeña escala.

Tomamos los siguientes como los hechos fundamentales de la vida política de la tribu:

1. En la medida en que los pequeños segmentos tribales equivalentes tienden a ser económica y socialmente autosostenibles, iguales y autónomos, el estado político normal tiende hacia su desunión. No existe una confederación organizada permanente de estos segmentos.
2. Los segmentos pequeños de una tribu se consolidarán, sin embargo, para enfrentar competencia externa. La naturaleza específica de la estructura tribal permite, desde luego, aumentar o disminuir el grado de consolidación en diferentes casos. Pero dejando de lado

esto, por el momento, el nivel de consolidación política dentro de la tribu es generalmente proporcional a los requerimientos de la competencia externa.

3. Pero una tribu regresará automáticamente al estado de desunión —autonomía local— y permanecerá así mientras la competencia esté latente.

Se sigue de ahí que el liderazgo se encuentra débilmente desarrollado en el nivel tribal. El liderazgo más allá de los segmentos pequeños —normalmente los primarios— únicamente puede ser efímero, porque la organización por encima de este nivel es efímera. No hay necesidad ni terreno para un liderazgo tribal permanente. Cuando los objetivos que inducen a la confederación han desaparecido, la confederación se disuelve *de facto* en varios segmentos, y los líderes que habían surgido caen en el olvido social o, en el mejor de los casos, retienen únicamente su influencia local. Una vez que el liderazgo se vuelve localizado tiende, además, a volverse por ello superfluo. Un segmento primario es una organización cara a cara de parientes; aquí el buen orden se establece a través de un protocolo de parentesco con sus sanciones personales al ridículo, el chisme y el ostracismo. Un líder típico en una sociedad tribal es sólo la contraparte glorificada del anciano influyente en una sociedad cazadora y recolectora. Como este último, él adquiere su *status* en virtud de sus características personales o, visto de otra manera, consigue seguidores sobre la base de lazos establecidos personalmente. Él consigue lealtades a través de generosidad, consentimiento temeroso a través de la magia; inclinación a aceptar sus opiniones a través de demos-

traciones de sabiduría, habilidades oratorias y cosas parecidas. El liderazgo aquí es una relación carismática interpersonal y, dado que se basa en lazos personales y en cualidades, no es hereditario. No se trata de un puesto dentro de un grupo definido: no se trata de una jefatura.

Un hombre influyente puede, por supuesto, “hacerse un nombre” —a menudo esta expresión se encuentra etnográficamente en el nivel tribal— conocido más allá de su grupo local. Y si cuenta con las cualidades especiales para los tiempos de confederación, como habilidad para pelear, él dirigirá la confederación. Pero tan pronto como se disuelva la confederación, que es tan pronto como ella pueda, se encontrará con muy pocos seguidores. El hombre podrá tener una pequeña influencia aun dentro de su segmento primario debido a que las cualidades que lo elevaron a esa posición en tiempos de la confederación, tales como la beligerancia temeraria, lo apartarán si las despliega en el contexto pacífico de su círculo de parentesco cercano. Puede estar sin honor en su propio terreno.

Tal vez el lector ya ha inferido la distinción que hacemos entre tribus y jefaturas. Los últimos, a diferencia de los primeros, atestiguan el desarrollo de una estructura política permanente y de la socialización del proceso económico sobre una amplia zona, abarcando los diferentes segmentos locales. Los distintos segmentos de una jefatura no están separados, no son iguales ni autónomos. Más bien, se encuentran ordenados en relación con los demás —y por lo general también ordenados internamente— y sus líderes, verdaderos jefes, ocupan su cargo como corresponde en una sociedad política extensa. En las jefaturas más desarrolladas (muchas sociedades

polinesias, por ejemplo), esta estructura política se vuelve colindante con los límites sociales y culturales.

La organización de linaje segmentario tiv-nuer

El significado de la discusión precedente radica en esto: los tiv y los nuer son sociedades tribales, variedades adaptivas del tipo general. Sus economías son neolíticas; los tiv son agricultores en pequeña escala, y los nuer son labradores trashumantes con tendencia al pastoreo. Ambos tienen segmentos autónomos, primarios y solidarios: la aldea nuer y el territorio —mínimo— tar tiv (grupo de componentes relacionados). Como muchas tribus, ninguna está permanentemente organizada (integrada) por encima de este nivel. Pero ambas están expandiéndose o mejor aún, invadiendo los dominios ecológicos ocupados por otros pueblos, y el éxito de su intrusión por alcanzar *espacio vital* depende precisa y directamente de su habilidad de movilización sobre el nivel del segmento primario para desplegar toda la presión concentrada de muchos grupos locales en las fronteras de la tribu. *El sistema de linaje segmentario tiv-nuer es un mecanismo para la consolidación política a gran escala en ausencia de cualquier nivel superior permanente de organización tribal.* Utilizando las acertadas frases de los Bohannan, el sistema tiene la función decisiva de unificar “dentro” con el propósito de mantenerse “contra”. Evans-Pritchard vio esto, en su manifestación de conflicto, como un medio de preservar el equilibrio en la sociedad nuer. Aun en una perspectiva más grande y reveladora del entorno intercultural, su significado es precisamente que perturba el equilibrio.

Por el contexto en el que el sistema de linaje segmentario opera, y por su singular función como una estructura cuasi-política, se trata de una clase diferente de organización. Pero antes de examinar detalladamente los elementos formales del sistema sería bueno presentar una breve descripción de él.

Los nuer son el caso típico, por decirlo así, del sistema de linaje segmentario. Pero los tiv son un ejemplo más perfecto. Entre los tiv, los hombres del tar mínimo pertenecen generalmente a la línea paterna focal, esto es, a la línea cuyas conexiones externas con otras líneas es la base de una alianza con otros segmentos. En las aldeas nuer, sólo una minoría —algunas veces ninguno— necesita ser de la línea focal (los clanes o linajes “dominantes” en los términos de Evans-Pritchard). El ejemplo de los tiv es más perfecto porque su sistema segmentario se expande a través de toda la tribu, abarcando a todos los tiv en un patrilineaje único, mientras que el sistema nuer termina debajo del nivel de los nuer como un pueblo.

Debe quedar establecido de inmediato que *linaje* no describe el segmento básico entre los tiv ni entre los nuer. El *sistema de linajes* es una serie de relaciones entre segmentos primarios; el tar mínimo tiv y la aldea nuer son por sí mismos compuestos residenciales de líneas paternas diferentes. Esas líneas del grupo local, diferentes del focal, están relacionadas consanguíneamente o de otras maneras, lo cual es la racionalización social de su participación en las conexiones externas de la línea focal.

El sistema de linaje segmentario consiste en lo siguiente: las líneas focales de los segmentos primarios pueden colocarse en una genealogía consanguínea simple que cuenta para muchos de la tribu

(para todos en el caso de los tiv). Entre más cercana es la relación genealógica entre líneas focales, más cercanos están sus respectivos segmentos en la base. Los segmentos primarios (o *mínimos*) cuya línea focal de sus ancestros son hermanos comprenden una entidad territorial de orden superior, un segmento menor, que normalmente se llama como su antecesor común, el padre de los hermanos. Sin embargo, ellos comprenden una entidad sólo con referencia y por oposición a un segmento de linaje equivalente, el que desciende del hermano de su antepasado común. Por su parte, los segmentos menores comprenden una entidad de nivel superior, un linaje mayor, por oposición a los descendientes del hermano de su antepasado común. La construcción de segmentos inclusivos puede proceder del nivel de la tribu. Siempre el nivel de consolidación tiene su contraparte espacial; todos los segmentos del mismo segmento inclusivo forman un bloque geográfico. La *oposición complementaria* y *la relatividad estructural* deben ser acentuadas: ninguna entidad por encima del segmento primario existe como tal, solamente se adquiere conciencia por referencia a su segmento genealógicamente equivalente.

Para hacer esta descripción más concreta citamos extensamente una de las lúcidas discusiones de Paul Bohannan sobre los tiv. También incluimos uno de sus diagramas (figura 1).

El linaje cuyo antepasado más alto está de tres a seis generaciones distante de los ancianos vivos y quienes están asociados con el territorio más pequeño (*tar*), lo llamo el segmento mínimo... puede variar en población de 200 hasta más de mil personas... El territorio de un segmento mínimo colinda con el

Figura 1

territorio de su segmento mínimo hermano. Así, el linaje que comprende dos segmentos mínimos también tiene un territorio distinto y es, por su parte, un segmento de un linaje y un territorio más inclusivos. En la figura 1 se puede apreciar el sistema en su conjunto: el padre o fundador del segmento "a" era hermano del fundador del segmento "b". Cada uno es hoy un segmento mínimo, y cada uno tiene su propio territorio. Los dos segmentos considerados juntos, descienden ambos de "1" y se les conoce por su nombre —los hijos de "1"—. De igual manera, el territorio del linaje "1" constituido por los territorios mínimos "a" y "b", se combina con el territorio del linaje "2", constituido por los territorios mínimos "c" y "d" para formar el territorio "A", ocupado por el segmento de linaje "A", y todos descienden del mismo antepasado (A). Este proceso se extiende indefinidamente justo hasta la cima de la genealogía, hasta el tiempo del fundador que engendró al pueblo entero, y fuera en el espacio hasta las orillas de la tierra tiv. Los 800 mil tiv, completos, forman un solo linaje (*nongo*), y una tierra llamada *tar* tiv. La posición geográfica de los territorios deriva de la división genealógica en linajes.

El sistema de linaje segmentario es un *complejo* de características formal-funcionales. Algunos de los elementos de la organización pueden aparecer y aparecen solos o en varias combinaciones en otras sociedades, lo que es la causa aparente de la tendencia popular de aplicar tan ampliamente el concepto de *sistema segmentario*. Sin embargo, opinamos que todo complemento ocurre únicamente en sociedades tribales en expansión. En otros casos las tendencias segmentarias permanecen incompletas y, por estar incrustadas en distintos contextos sociales, tienen distintos *valores funcionales*, diferentes roles en la sociedad. Hemos separado seis elementos sobresalientes de la organización de linaje segmentario: linealidad, segmentación, segmentación local-genealógica, sociabilidad segmentaria, oposición complementaria (o efecto de masificación) y relatividad estructural.

Linealidad

Mientras que un linaje segmentado se extiende a través de parte o de toda la tribu entre los tiv y los nuer, la linealidad en realidad tiene, comparativamente, funciones limitadas. Los tiv y los nuer no tienen linajes corporados en el sentido en que tomamos el término. Los grupos corporados son agregados domésticos de diferentes líneas consanguíneas. Así, la linealidad no define segmentos primarios de residentes-propietarios, más bien organiza las relaciones entre ellos de acuerdo a los lazos genealógicos entre sus líneas focales.

No es necesario insistir en la ausencia de linajes corporados domésticos como una característica indicativa del sistema de linaje segmentario, lo que es crítico es la presencia de una superestructura de linaje uniendo a los grupos do-

mésticos. Por otro lado, la mera presencia en una sociedad de linajes segmentados no es suficiente para incluirlos en la clasificación. Y el fracaso de organizar el gobierno en un modelo de linaje unitario lo *descalifica*, sin importar que otros elementos “segmentarios” estén presentes (por ejemplo los tallensi y, en *Tribes Without Rulers*, los dinka, los bwamba y los konkamba.)

La linealidad sugiere algunas precondiciones ecológicas para que se desarrolle el linaje segmentario. Linajes y linealidad se encuentran típicamente junto con un modo de producción que involucra el uso repetitivo y periódico de recursos restringidos, como en las selvas secundarias o en la agricultura de riego y en muchas formas de pastoreo. La norma de descendencia de los linajes es un aspecto social del uso, a largo plazo, de los mismos recursos. Otro aspecto es el desarrollo de los derechos de propiedad colectiva de esos recursos. La norma de descendencia hace que un grupo esté unido perpetuamente a una propiedad con valor estratégico perpetuo o, visto de otra manera, coloca a las personas con respecto a su forma de ganarse la vida. Los linajes no se forman si no hay recursos explotables de dominio restringido a largo plazo. No existen cuando los recursos (y, por lo tanto, la gente) varían continuamente en su distribución temporal y espacial, como sucede entre las tribus de las planicies, cazadoras de búfalos, o entre agricultores primarios como los iban de Borneo. Si las condiciones ecológicas impiden los linajes (o la linealidad), igualmente impedirán el sistema de linaje segmentario.

Segmentación

Un segmento es, genéricamente, “una parte de un número indefinido

de partes que forman un todo, en el que cada una es igual a la otra en composición, estructura y función”. Un grupo social o una sociedad como un todo está segmentado (es segmental, es segmentario, muestra segmentación) si se compone de subgrupos con este carácter. La segmentación también se refiere al proceso común de crecimiento por divisiones en partes equivalentes (escisión). La organización tivnuer es segmentaria en el sentido de que, a través de la integración de pequeñas partes equivalentes, se llega a niveles superiores de organización política. Parece también que esa organización crece por segmentación.

Pero todas las clases de sociedades y muchas variedades de grupos sociales son segmentarios en este sentido genérico. La Universidad de Michigan tiene segmentos mínimos, departamentales (antropología, química, etcétera), que son parte de divisiones semioficiales (ciencias sociales, ciencias naturales), que son parte de colegios (Colegio de Literatura, Escuela de Ingeniería, etcétera), todos juntos componen la Universidad —excluyendo la Administración (por un descuido)—. Obviamente la existencia de segmentación por sí sola no califica a la sociedad como un sistema de linaje segmentario. Y, aunque un sistema de linajes unitarios sea la organización de la segmentación política, no es un sistema de linaje segmentario a menos que estén presentes otros elementos como, especialmente la relatividad estructural (ver más abajo).

Segmentación genealógica-local

Una estructura política es frecuentemente un sistema de segmentación local. Esto es, segmentos

del mismo orden dentro del mismo cuerpo político son contiguos. Entre los tiv y los nuer, las segmentaciones locales son simultáneamente segmentaciones de linaje (ver figura 1). No se trata simplemente de que cada entidad territorial esté identificada con un segmento de linaje, sino también que los segmentos contiguos de la misma entidad territorial incluso se identifiquen con ramas equivalentes del mismo linaje inclusivo. Los niveles políticos superiores son al mismo tiempo niveles de linaje superiores. Así, se puede decir que el sistema de linaje provee la estructura para la consolidación política, aunque existe plena evidencia de que, al menos entre los nuer, en el origen el proceso a veces trabaja al contrario, que la genealogía se ajusta a las realidades políticas (entre los nuer, la segmentación genealógica-local es cortada en lo alto, en un nivel subtribal, pero como la confederación raramente se presenta debajo de ese nivel, la alianza política mantiene consistentemente la alianza de linajes).

Una sociedad puede tener segmentos políticos locales y, al mismo tiempo, linajes segmentarios. Sin embargo, si la segmentación genealógica no corresponde consistentemente con la segmentación local no tiene un sistema de linaje segmentario.

Sociabilidad segmentaria (ama a vuestro vecino)

Entre más cercana sea la posición social de dos grupos en una organización segmentaria, más solidarias serán sus relaciones; subgrupos del mismo grupo inclusivo son más sociables que subgrupos de diferentes segmentos inclusivos. Este muy general (y vago) hecho sociológico puede aplicarse

en muchos contextos. Sin embargo, la sociabilidad segmentaria es particularmente marcada si la segmentación se organiza genealógicamente, porque el parentesco por sí mismo tiene una connotación de sociabilidad y, en muchas sociedades, implica específicamente “paz”. Entre más cercana sea la relación familiar es mayor la sociabilidad y la vida pacífica; es menor, entre más distante o menos cercano sea el parentesco.

No queremos decir que la hostilidad esté ausente en relaciones segmentarias con parentescos cercanos. Probablemente es más fácil demostrar —considerando como tales las relaciones interpersonales— que la hostilidad es mayor entre más cercanos sean los lazos sociales. Sin embargo, no es la hostilidad lo que está en juicio, sino la necesidad de reprimirla o, contrariamente, la posibilidad de disfrutarla. Entre más cercanas sean las relaciones, mayor será la represión hacia la violencia o beligerancia y entre más distantes menor la represión. Entre los tiv y los nuer, dada la calidad de parentesco de la segmentación, la sociabilidad segmentaria es particularmente notable y está virtualmente institucionalizada. La hostilidad es dominada eficazmente dentro de la aldea nuer o del territorio mínimo *tar* de los tiv: si brota la división se arregla la dificultad o una de las facciones tendrá que emigrar. Existen grupos con parentesco cercano que tienen que mantener su integridad frente al exterior y, en este contexto, una acción antisocial es pecaminosa. El rechazo moral es acompañado con la prohibición del uso de armas peligrosas. A mayor distancia entre linajes segmentarios, más peligrosos los medios violentos permitidos —desde los puños hasta los garrotes, las flechas, las flechas envenenadas, etcétera— y más

difícil la solución de las hostilidades. En correspondencia, la violencia se vuelve más honrosa en proporción con la distancia segmentaria, alcanzando el extremo de negociaciones con tribus foráneas. Aquí la violencia es un acto apreciado —prácticamente no hay límite en las atrocidades y un estado de guerra puede asumirse como una relación normal—. El valor de la sociabilidad segmentaria —o la falta de ella— es obvio para una expansión depredadora, la violencia es reprimida centrípetamente entre grupos contiguos y de relaciones cercanas, pero se dirige centrifugamente contra grupos distantes y pueblos vecinos.

La sociabilidad segmentaria es por sí misma un fenómeno político común. Pero es notable en los sistemas de linaje segmentario porque, en ausencia de una estructura política tribal permanente, es el mecanismo característico del proceso político. Operando automáticamente para determinar el nivel de acción política colectiva, se trata del termostato interno de una máquina política autorregulable. La manifestación formal de sociabilidad segmentaria es la oposición complementaria.

Oposición complementaria o efecto masificador

Entre los tiv y los nuer la sociabilidad segmentaria se materializa en la oposición complementaria, la masificación de segmentos equivalentes para la defensa o la prolongación de sus respectivos privilegios. En cualquier oposición entre los grupos A y B, todos aquellos más cercanamente relacionados con A que con B se unirán con A contra B, y viceversa. Los segmentos se oponen contra segmentos equivalentes: cualquier oposición entre grupos (o sus miembros)

extiende automáticamente la oposición entre los linajes mayores de los que los contendientes son miembros *respectivamente*. El efecto masificador es tanto auto-limitante como autoexpansivo. Desaparece cuando grupos de hermanos están unidos porque los linajes equivalentes al linaje inclusivo contienen grupos de hermanos enfrentados, que están igualmente relacionados (o no relacionados) con los contendientes.

Evans Pritchard describe la oposición complementaria entre segmentos de linajes locales entre los nuer de esta manera (el término “sección” usado por Evans-Pritchard en este pasaje puede entenderse tanto en términos de linaje como en términos territoriales):

El principio de segmentación y la oposición entre segmentos es la misma en cada sección de la tribu [nuestra “subtribu”] y se extiende más allá de la tribu a relaciones entre tribus... Puede afirmarse, en términos hipotéticos, por lo mismos nuer, y puede ser representado de esta manera. En el diagrama... cuando Z¹ lucha contra Z², ninguna otra sección está involucrada. Cuando Z¹ lucha contra Y¹, Z¹ y Z² se unen como Y². Cuando Z¹ lucha contra X¹, Y¹ y Y² se unen, y lo mismo hacen X¹ y X². Cuando X¹ lucha contra A, X¹, X², Y¹ y Y² se unen todos como B. Cuando A ataca a los dinka, A y B pueden unirse. [Una descripción precisa de la oposición segmentaria entre los tiv, puede lograrse sustituyendo las letras y figuras de la figura 1 en el pasaje de Evans-Pritchard (figura 2)].

Figura 2

A	B		Y ²
	X	Y	
	X ¹	Y ¹	
	X ²	Z ¹	
		Z ²	

Entonces, los conflictos entre los *tiv* y los *nuer* —aun aquellos que resultan de injurias personales— entre individuos de segmentos primarios equivalentes convocan en masa a sus respectivos grupos primarios; se convierte en una lucha entre segmentos. Con la misma lógica, la de la sociabilidad segmentaria, los linajes, menores o mayores, pueden enfrentarse uno al otro. De esta manera, el sistema de linaje segmentario opera como una máquina política. Entre menor sea la distancia espacial de los linajes entre los grupos se alcanzará la paz más efectivamente, no simplemente por mandato moral o por un sentimiento obligatorio para negociar, sino porque los más pequeños son las partes opuestas. Sin embargo, entre mayor sea la distancia del segmento más eficazmente se libra la guerra porque, además del uso de armas peligrosas y de la poca inclinación a negociar, el tamaño de las partes contendientes se incrementa proporcionalmente.

La oposición complementaria no es peculiar de los *tiv* ni de los *nuer* —ocurre en mayor o menor extensión en todas partes—. La peculiaridad de la oposición complementaria *tiv-nuer* es que ése es su sistema político. La oposición complementaria crea la estructura: sin oposición no existen los segmentos más altos. Las masas no están organizadas por estructuras sociales, más bien, las organizaciones están hechas por masificación. Esto nos conduce a la característica final y definitiva del sistema de linaje segmentario, la relatividad estructural. Pero uno no puede abstenerse de notar de antemano las ventajas decisivas legadas por la oposición complementaria en la guerra intertribal. Los *tiv* y los *nuer* pueden librar eficazmente una guerra contra tribus vecinas, porque, aunque

haya sido iniciada por un segmento pequeño, nos enfrenta a “todos nosotros” contra “ellos”. Más que eso, las sociedades atacadas no forman tales alianzas intertribales por lo tanto es normalmente “todos nosotros” contra “pocos de ellos”.

Relatividad estructural

Los linajes *tiv-nuer* no existen excepto a través del efecto masificador, en oposición a los grupos equivalentes. No son permanentes, no son entidades sociales *absolutas* sino *relativas*. Cobran existencia cuando, por circunstancias externas, el nivel de organización alcanzado llega a estar en proporción directa con el orden social opuesto, y el segmento del linaje cesa de funcionar como tal cuando la oposición está en suspenso. El segmento del linaje no puede sostenerse solo, únicamente se sostiene cuando está en “contra”. En correspondencia, ningún linaje es más que la suma de sus partes; carece de estructura interna y no tiene esqueleto tal como un sistema de jefes segmentarios. Los segmentos de linaje tienen únicamente dermatoesqueleto y están cristalizados, en uno u otro nivel, por presiones externas de menor o mayor grado.

En cierto sentido la relatividad estructural es endémica en cualquier orden social que sea segmental. Cuando menos se manifiesta en “relatividad de referencia”, que viene al caso para determinar el respectivo *status* de grupo o personas interactuando. Así, en la figura 1, una persona habla de sí misma como un miembro del grupo “a”, dirigiéndose a los del grupo “b”. Pero la misma persona es miembro de “1” en referencia con “c” o “d” (que son 2) y de “A” en referencia a los de “B”, etcétera.

Evans-Pritchard utiliza un ejemplo muy familiar de la relatividad estructural, así, con una pincelada, demuestra su generalidad en las sociedades humanas, a la vez que ilustra su material sobre los *nuer*...

Si uno conoce a un hombre inglés en Alemania y le pregunta donde vive, él contestará que en Inglaterra. Si uno conoce al mismo hombre en Londres y le hace la misma pregunta, él le dirá que vive en Oxfordshire; en tanto que si uno lo encuentra en ese condado, dirá el nombre del pueblo o aldea en donde vive. Si se le interroga en su pueblo o aldea, mencionará su calle particular, y si se le pregunta en su calle, indicará su casa.

La relatividad estructural entre los *tiv* y los *nuer* es más que un asunto de determinación del *status* de individuos. Además, no es simplemente una tendencia para definir, en ciertos contextos, el “propio grupo” por oposición, tales tendencias existen en otras sociedades con otra organización. Esto es, si se nos permite, *relatividad completa*: el nivel de organización política que surge como una colectividad es siempre relativo a la oposición.

Una comparación de los linajes segmentarios *tiv-nuer* con los grupos polinesios puede resultar ilustrativa. Los grupos polinesios tienen muchas características del sistema de linaje segmentario: linealidad, segmentación genealógica-local (en algunas islas), sociabilidad segmentaria y, en política interna y en sus asuntos políticos, pueden mostrar oposición complementaria y relatividad. Pero los grupos polinesios son permanentes, de estructuras absolutas con funciones económicas y políticas continuas. Los segmentos de estos grupos están ordenados y el rango del segmento corresponde a sus derechos

y obligaciones tanto económicos como políticos. Los segmentos de los grupos de cada orden tienen jefes, que representan y encarnan a sus grupos y actúan para ellos. Existe un orden político del todo, que opera tanto en los asuntos internos como en los externos. Un nivel superior de integración económica y política ha sido irreversiblemente establecido y trasciende de la esfera del primer segmento. El sistema polinesio es una organización del nivel de jefatura de evolución general.

Pero el sistema de linaje segmentario es una institución tribal. Se desarrolla en un contexto económico y político comparativamente restringido, en el de pequeños grupos de parientes localizados, iguales y autónomos. Puede operar en el ordenamiento interno de la sociedad (a través de la sociabilidad segmentaria), pero es únicamente derivado de la función dominante de consolidar a distintos grupos primarios autónomos para una acción externa concertada. No existen segmentos de linaje permanentes más allá del grupo primario, únicamente segmentos temporales de distinta magnitud, desarrollándose al nivel necesario para encontrar oposición.

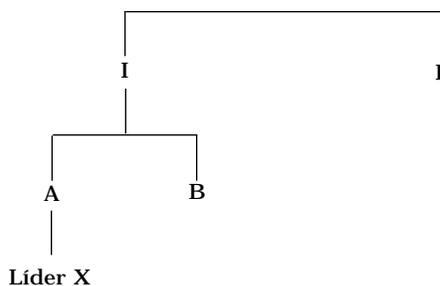
Nosotros [Evans-Pritchard]... sugeriríamos que los grupos políticos de los nuer se definen... por las relaciones entre sus segmentos y sus interrelaciones como segmentos de un sistema mayor en una organización social en ciertas situaciones sociales, y no como partes de un esquema *fijo dentro del que vive la gente* [subrayados nuestros].

La relatividad estructural en un sistema de linaje segmentario es comparable con la relatividad del liderazgo. Un hombre puede conseguir cierta fama —personal y carismática— más allá de su grupo

primario, suficiente tal vez para influir entre segmentos cercanos. En la medida en que estos segmentos se combinen con el suyo propio en oposición con otros grupos ese hombre puede actuar como el vocero y el líder del todo. Pero cuando su propio segmento primario se enfrenta a un equivalente, cercanamente relacionado con una enemistad o disputa por la tierra, entonces ya no será tomado en cuenta por el segmento opuesto y será líder únicamente de los suyos. Los Bohannan describen muy bien la relatividad del liderazgo de los tiv (figura 3):

el surgimiento de una división latente sea más prominente y el logro de la unidad sea más difícil en asuntos “internos”. Esto es, un líder ejerce su mayor influencia “dentro”, cuando es un líder “contra”. Este principio no necesita modificación si recordamos que la amplitud del linaje es variable. Únicamente si uno intenta fijar el liderazgo a un linaje definitivo (I), se derrumbará, a menos que uno especifique que dentro de “I”, “X” es el líder de “A”, dentro de “A” él es el líder de “i” y así sucesivamente, literalmente hasta el punto en el que el mismo esté en “contra” de su propio hermano.

Figura 3



El mismo principio segmentario que permite que aparezcan grandes unidades en oposición a unidades equivalentes hace imposible para cualquier unidad, desde el punto de vista interno, estar unida. De esta manera, en cualquier incidente entre “I” y “II”, aparece “X” como líder de “I”. Si el asunto únicamente concierne a “I”, “X” aparece como el líder de “A”... cualquier informe sobre el liderazgo de los tiv debe hablar de los dos aspectos: “contra” y “dentro” o, si uno prefiere, recordará que el nivel de linaje implicado es contextual, asuntos “foráneos” e “internos”. Sin embargo, la estructura del linaje por sí misma, por asociación o por unión con la oposición trae consigo que los sentimientos de “dentro” y de unidad, en cualquier segmento dado, sean más fuertes cuando estén implicados asuntos “foráneos”, y que

Los tiv y los nuer, como muchas otras sociedades tribales, son activamente igualitarias —el corolario de una sociedad política y una economía familiar fragmentada—. De hecho, los tiv tienen purgas periódicas de supuestos tiranos. Aunque los tiv son capaces de oponerse masivamente a otras tribus, aun aquí se demuestra la inherente debilidad de su sociedad política tribal. Pequeños grupos con parentesco cercano pelean paralelamente uno contra otro; no existe un despliegue coordinado, ni una estrategia maestra, ni tampoco una división de las labores militares; de esta manera, el alcance del liderazgo permanece limitado.

Respecto a los nuer, los hombres más influyentes en el sistema tradicional, los *jefes piel de leopardo*, se sitúan de manera característica

“fuera” del sistema de linajes. Normalmente no son miembros consanguíneos de las líneas focales de su región, y no son líderes del segmento. El suyo es un oficio ritual, virtualmente sin poder profano, y su función es la de arreglar conflictos entre los segmentos de linaje, en lugar de organizar facciones en conflicto.

La relatividad estructural revela el carácter del sistema de linaje segmentario. La función unilateral del sistema, organización por oposición externa, también sugiere las circunstancias adaptativas específicas a las que se enfrenta: la competencia intertribal.

Expansión depredadora: “no tenemos frontera; tenemos una disputa”

Los tiv se concentran en la provincia norte de Nigeria, desperdigados en las dos orillas del río Benue. De acuerdo con sus tradiciones los tiv llegaron a esa área provenientes del Sureste; la ocupación de la planicie norte del Benue es relativamente reciente y la intrusión de los tiv en este sector sigue en proceso. Mientras la expansión de los tiv no se caracteriza mucho por movimientos en una sola dirección, sí lo hace por tenerlo en todas direcciones. *Visto desde la periferia, y más específicamente desde el punto de vista de los pueblos de los alrededores, una migración centrífuga es el factor más importante acerca de los tiv.* El avance de los tiv ha sido impedido hacia el Sur sólo por los límites señalados por los británicos, y no por falta de inclinación por parte de los tiv para ir más lejos.

La migración de los tiv ha sido específicamente a expensas de otros pueblos, quienes han tenido que retroceder por los tiv, o que han sufrido infiltraciones en sus tierras por las crecientes colonias de los

tiv, algunas veces hasta el punto de que estos pueblos existen ahora como enclaves aislados dentro del territorio tiv. Esta fantástica invasión depredadora es más una reminiscencia de las hordas nómadas conquistadoras que la de unos simples campesinos del neolítico:

Hacia el Este están viviendo entremezclados con los “uke”: los abakwariga que hablan hausa, los jukun, los chamba jukunizados y otros pueblos; aun han empezado a empujar hacia la provincia Adamawa. Al Norte se están moviendo (y dejándolos como enclaves) hacia grupos tales como los arago y los ankwe, que están lingüísticamente relacionados con los idoma... Al Oeste están ejerciendo presión sobre los idoma y sobre otros grupos a los que los tiv llaman “akpoto”. Los tiv de áreas contiguas dicen que ellos despojaron a los akpoto de las tierras en las que ellos viven ahora.

Muchos tiv han emigrado al Sur, hacia las provincias del Este y han establecido sus hogares entre las pequeñas tribus de la provincia de Ogoja, conocidas por los tiv como las udam.

La administración británica encontró migraciones tiv casi tan pronto como encontraron a los tiv en 1912. Como resultado fue construido el “Muro Munshi [es decir Tiv]”, entre los Gaav de Jechira [un linaje grande de los tiv] y el pueblo vecino de Ogoja. El muro significaba “mantener a los munshi en su lugar —al norte del muro—”, pero los munshi simplemente se lo han brincado.

Evidentemente los tiv se introducen en cualquier parte donde puedan cultivar y donde encuentren una débil oposición. Ellos suman ahora más de 800 mil personas, son por mucho el mayor grupo tribal pagano del Norte de Nigeria. El factor decisivo en este fenómeno parece ser su sistema de

linaje segmentario: ellos son capaces de ejercer presión masiva en sus fronteras, mientras que los pueblos sometidos a esta presión son incapaces de defender sus territorios en una escala equivalente. Muchos de estos desventurados pueblos son pequeños grupos tribales, las *tribus rotas* del Norte, por ejemplo, o “muchas de las pequeñas tribus congéneres de los bantú o que hablan bantú” en el Sur. Refiriéndose en general a los vecinos de los tiv, L. Bohannan destaca:

La mayoría de esas sociedades parecen surgir de pequeños grupos de descendencia —algunas veces territorialmente diferentes, otras veces dispersos— cruzados e integrados por lazos de parentesco, jefatura y religión... Por su organización política los tiv no son, de ninguna manera, representativos de la región en la que viven.

Los empujes expansivos de los tiv germinan en los niveles más bajos de la estructura segmentaria y se desarrollan hacia arriba en los niveles superiores y hacia las fronteras exteriores de la tierra tiv. No existen, en los *tar*, fronteras naturales o artificiales distintas de las propiedades bajo cultivo. “No tenemos fronteras; tenemos una disputa”. Cada año se limpian nuevas parcelas al mismo tiempo que, las que están en explotación, se barbechan y, como P. Bohannan expone, cada jefe de campamento dentro del segmento mínimo tiene derecho a tener suficiente tierra de labranza. El barbecho existente entre segmentos adyacentes mínimos posiblemente es disputado cuando tales derechos se ejercen y se disputan por grupos comparativamente grandes. La dirección de la expansión de los cultivos está manejada por consideraciones tácticas: uno se mueve contra los

segmentos fronterizos más lejanamente relacionados y producen así el efecto masificador en su máxima expresión.

Ahora, cuando se considera que los segmentos de linaje están localizados en todos los niveles, un empuje expansivo así instigado puede reverberar a través de gran parte de la estructura segmentaria, aumentando inexorablemente una intensa presión centrífuga. Los segmentos menores, los mayores, los de nivel más alto se movilizan —a través de la oposición complementaria— contra sus equivalentes. Aquellos que son empujados desde el interior son inducidos a expandirse exteriormente, el movimiento automáticamente une, tanto a los que presionan como a los presionados, como segmentos acompañantes, contra linajes tiv de orden más alto y, finalmente, un gran sector de los tiv presiona a extranjeros.

Los Bohannan presentan un interesante modelo hipotético de este proceso —demasiado largo para citarlo aquí— en el cual un hombre tratando de extender sus posesiones contra segmentos acompañantes recuerda, cada momento, que los segmentos son hermanos, y que uno debe tomar tierras de un linaje equivalente de nivel superior hasta que se vuelve relevante que: “Todos los tiv son hermanos, la tierra la debes tomar de los extranjeros”. El sistema de linaje segmentario canaliza consistentemente su expansión hacia afuera, liberando presiones internas en explosiones contra otros pueblos.

Un linaje fronterizo puede ser forzado, por presión interna, para moverse en masa contra otra tribu; los Bohannan apropiadamente llaman a esto *expansión arrolladora*. Seguirá una “guerra larga y amarga”. El movimiento concertado de una aldea fronteriza puede darse enteramente contra su voluntad,

el linaje simplemente sale en tropel mientras el lado tiv de sus tierras es consumido por el apetito de otros tiv. Por supuesto, en la frontera los linajes internos tiv se unen a sus hermanos en la defensa. Habiendo avanzado el linaje fronterizo los linajes internos ocupan entonces las tierras deshabitadas manteniendo siempre las mismas posiciones relativas. Cada linaje que no confina extranjeros sabe “exactamente cuales linajes ‘siguen’ (chir) ellos y —aunque posiblemente empujen (*kpolom*)— ayudarán a los que están enfrente en el desplazamiento de extranjeros”.

La expansión arrolladora de los tiv es más característica en el Sur, donde hay una competencia intensa con las tribus vecinas. En el Norte la migración tipo “salto de rana” es más común: un grupo de un segmento interno se brinca la frontera y se infiltra en una nueva área. Eventualmente se unen personas de segmentos emparentados al núcleo invasor y se distribuyen todo entre ellos, de acuerdo a la distancia genealógica, igualando sus posiciones originales.

En territorio africano, en los pastizales inundados periódicamente alrededor del Alto Nilo, se representa un drama de expansión similar. Los principales protagonistas en esta arena son los nuer, y sus víctimas principales los dinka. La invasión de los nuer al territorio dinka —así como, más hacia el Oriente, al territorio anuak— puede describirse como un *Drang nach Osten*. Esta es la tendencia principal aunque existe otra tendencia a expandirse en otras direcciones, especialmente contra los dinka del Sur y los del Oeste. Si el mapa tribal del área pudiera ser usado para descifrar su historia parecería que los nuer simplemente desmembraron a los dinka, los dividieron en secciones separadas en el Suroeste y en el Noreste del Nilo (figura 4).

Los esquemas más importantes de las incursiones de los nuer en el Alto Nilo fueron resumidos por Evans-Pritchard:

Tan lejos como la historia y la tradición retroceden, y en la perspectiva del mito más allá de su más lejano

Figura 4

alcance, siempre ha habido enemistad entre los dos pueblos. Casi siempre los nuer han sido los agresores... Cada tribu nuer atacó a los dinka por lo menos cada dos o tres años, y alguna parte del territorio dinka fue atacado anualmente... Los primeros viajeros registran que los nuer poseían ambas orillas del Nilo, pero es probable que la isla entera de Zeraf fuera en algún tiempo ocupada por los dinka, y es seguro que la totalidad del país, desde Zeraf hasta el Pibor y al Norte del Sobat y desde los confines del territorio Shilluk hasta las orillas etíopes, estaba, con excepción de los asentamientos de los anuak, todavía en sus manos hasta la mitad del siglo pasado, cuando los nuer se apoderaron de ellos... La conquista, la cual parece haber resultado más bien por absorción y mestizaje que por exterminación fue tan rápida y exitosa que el total de su vasta área está hoy todavía ocupada por los nuer, con excepción de unos cuantos grupos aislados de dinkas. Algunas tribus dinka se refugiaron con compatriotas en el Sur donde los gaawar (nuer) y los lou (nuer) continuaron atacándolos. Del mismo modo, los nuer del Oeste atacaron persistentemente a todas las tribus dinka que los rodeaban, particularmente a las del Sur y a las del Oeste, logrando una ascendencia moral sobre ellas convenciéndolos de retirarse cada vez más lejos de sus fronteras. De todos los dinka únicamente los ngok del Sur del Sobat fueron dejados en paz, probablemente por la pobreza de su ganado y sus pasturas.

La expansión nuer representa la exitosa expansión de un nicho ecológico particular; la auténtica sabana del Sudán. Las relaciones de los nuer con los pueblos vecinos han estado basadas directamente en las potencialidades de sus áreas para el modo de producción nuer.

De esta manera, no sólo los anuak y los ngok dinka ribereños escaparon de los estragos de los nuer, ya que los nuer han tenido poco que hacer frente al poderoso reino de los shilluk porque está situado en tierras de pastura pobre (a la inversa, probablemente los shilluk han preferido tolerar a los nuer que atacarlos, porque el territorio nuer es marginal al modo de producción de los shilluk).

Los anuak fueron empujados al Este dentro de selvas infestadas de mosquitos tse-tse; la oleada de los nuer se agotó ella misma contra esta barrera ecológica. Los dinka han sido la víctima consistente de la depredación nuer, precisamente porque “de todas las áreas vecinas sólo el territorio dinka no presenta desventajas ecológicas serias a los pueblos pastoriles” (puede ser entonces que los dinka del Oeste desplieguen una ingenuidad considerable al conformarse con su destino, porque ellos contrastan con los moradores nuer de la sabana, básicamente porque son un pueblo de asentamiento de sabana-selvática).

La expansión de los nuer es tal vez un ejemplo sobresaliente de la *ley de la dominación cultural*, del principio de que, en un ambiente particular, los sistemas culturales más eficaces se extenderán ahí a expensas de sistemas termodinámicamente menos eficaces. De todos modos, es claro que los nuer han sido capaces de expulsar a los dinka por la superioridad militar de su sistema de linaje segmentario. Aunque los nuer y los dinka son parecidos en su cultura, tienen diferencias en su organización social. Por el lado de los dinka estas diferencias equivalen al trágico defecto que los condenó a una historia de retiro.

Usando un término de Lienhardt, los dinka están divididos en *grupos tribales*, a su vez subdividi-

dos en *tribus*, *subtribus* y en segmentos todavía más pequeños. Sin embargo, no se trata de segmentos genealógicos —no pueden ser colocados en una genealogía consanguínea única— ni están dispuestos en una segmentación genealógica local; de hecho, las *tribus* no son necesariamente bloques geográficos. Las unidades políticas entre los dinka no están fijadas por oposición complementaria. En vez de eso, las subtribus y aun los segmentos más pequeños, despliegan una notable tendencia a fragmentarse en entidades *absolutamente independientes*. Las subtribus concretan alrededor de dos o más linajes no emparentados, uno en un grupo sacerdotal y otro en una línea guerrera, representando a la subtribu que es, en sí misma, un campamento en la temporada de lluvias y se concentra también (en uno o dos lugares) en la época de secas. La cuestión crítica es que esta tendencia de los segmentos a dividirse no corresponde con una fusión de segmentos de linajes equivalentes en grupos de niveles superiores. Los dinka carecen del mecanismo termostático para masificarse contra el exterior, una deficiencia que ha sido fatal.

En el siglo diecinueve, cuando gran parte del Oeste del territorio dinka fue saqueado por esclavistas y aventureros, hubo cooperación en pequeña escala contra el enemigo común. Es sabido que las tribus vecinas a los dinka se acosaron unas a otras en alianzas temporales junto con los invasores, hasta que empezaron a entender la magnitud de la sojuzgación a la que todos ellos estaban invitando. Sin embargo, aun ahora muchos dinka reconocen que los nuer son capaces de unirse en mayor escala que los dinka.

Esta diferencia entre los nuer y los dinka está, creemos,

relacionada con su ocupación respectiva del Sudán. Los dinka parecen haberse extendido sin gran oposición. *Ellos fueron primero*. Ellos crecieron naturalmente por segmentación, y las unidades escindidas pudieron, en ausencia de amenazas externas, organizarse como pequeñas entidades virtualmente autosuficientes. Los dinka suponen que los pequeños asentamientos crecen inevitablemente y se separan en grupos distintos capaces de sostenerse cada uno. Lienhardt observa que:

una teoría así... sólo se desarrolla entre pueblos que se saben ellos mismos libres para alejarse uno del otro; para ocupar regiones de países vacíos, o débilmente ocupados y para encontrar nuevos pastizales. [subrayados nuestros].

De acuerdo con Lienhardt, no existe otra evidencia que confirme esto. Sin embargo, la enorme población de los dinka (alrededor de 900 mil) —asociada con el débil y fragmentado gobierno— ciertamente sugiere que se han instalado en un gran dominio indisputable.

Los nuer, en contraste, fueron invasores. Se extendieron a través de un nicho previamente ocupado, uno en posesión de los dinka, y la extensa población nuer, más de 200 mil, es testimonio de su éxito. Los nuer tuvieron diferentes problemas de adaptación que los dinka, precisamente porque los dinka *ya estaban ahí*. Esta circunstancia selectiva dio un gran valor a la habilidad tanto de fusionar como de segmentar, en la oposición complementaria. La organización de linaje segmentario fue la respuesta adaptativa nuer. Los dinka, cuyo desarrollo en un ambiente abierto había favorecido la segmentación y minimizado la fusión, se encontraron entonces mal equipados para enfrentarse a la depredación nuer.

Ellos sabían bien que los movimientos estacionales de los nuer imponían una forma de expansión particular. Parecía que el ataque hacia el exterior se originaba por la dispersión en busca de agua y pasturas en la temporada de secas. Es significativo que los segmentos de linajes de niveles reactivamente bajos —para Evans-Pritchard *secciones terciarias*, compuestas por un número de aldeas, o también las *secciones secundarias* los de un orden mayor— se abrían peculiarmente en forma de abanico en distintas direcciones durante este periodo crítico. Por un lado, por supuesto, esto minimiza la competencia por agua y pastura entre segmentos equivalentes de linajes mayores de los nuer. Por el otro lado, cada segmento nuer es así puesto en yuxtaposición con los intrusos, que son típicamente dinka. En este momento los nuer están demasiado dispersos en el ciclo de tomar total ventaja del efecto de masificación potencial. Pero sí se dan algunos enfrentamientos con extranjeros durante la dispersión de la temporada de secas.

Las guerras con todas las de la ley y los ataques promovidos por sectores mayores de los nuer (las secciones componentes de una *tribu* en términos de Evans-Pritchard) ocurren al final de la temporada de lluvias.

De manera crónica los nuer atacan a los dinka por ganado o herramientas de acero, pero el ataque puede convertirse en una verdadera invasión. Los invasores sistemáticamente se establecerán y extenderán la esfera de terror hasta obligar a los dinka a retirarse. Las filas de los invasores podrían engrosarse con emigrantes adicionales, así como por los dinka cautivos y por asentamientos de enclave. Estos dinka fueron integrados dentro del linaje de los núcleos invadidos (la conquista y absorción de este tipo

en oposición a la conquista y dominio, parece característica del nivel tribal, donde los medios económicos y políticos que pudieran hacer factible este último, no se han alcanzado aún).

Como nota final podemos examinar si la presión demográfica puede ser tomada como responsable de la expansión de los tiv en Nigeria y de las incursiones de los nuer en el Este de África. Ciertos recursos, particularmente el agua y la pastura en la época de secas son evidentemente escasos entre los nuer y Evans-Pritchard está de acuerdo con que la expansión de los nuer se debe a la sobrepoblación. Entre los tiv la densidad de la población es extrema y la tierra ha estado sometida a un uso peligrosamente intensivo en algunas partes del Sur, evidentemente como consecuencia de restricciones modernas de la migración de los tiv. Pero en este sector de rápida y reciente expansión la densidad de población de la frontera Norte cae a niveles por debajo de la mitad del nivel promedio del territorio tiv, 25 personas por kilómetro cuadrado.

Tal vez la presión de la población en localidades centrales críticas impulsan ambas depredaciones, la de los tiv y la de los nuer. Nos parece que todavía se requiere de un cierta relatividad para valorar el hambre de tierras entre sociedades compitiendo por la ocupación de un habitat específico. Ya que el éxito de uno de los contendientes se da necesariamente en detrimento del otro ninguno tiene *suficiente* tierra hasta que el otro es eliminado. La necesidad de "espacio vital" está incorporada: se convierte en una actitud y teoría cultural, particularmente en la sociedad que tiene la ventaja competitiva decisiva. Entre los invasores, un incremento natural de población más allá de la capacidad de los recursos actuales será tomado como un hecho y,

cuando menos para ellos, el hambre por la tierra existirá —la idea tiene sus ventajas— aun cuando exista suficiente tierra para mantener a la población actual. De esta manera en el Norte y en el extremo Sureste de la tierra tiv, “donde la escasez de tierra no existe”, la búsqueda de más tierras es prominentemente articulada por los tiv como una causa para la migración. Desde un punto de vista adaptivo, esto no es una paradoja.

Conclusiones

El sistema de linaje segmentario es una institución que aparece en el nivel tribal de la evolución cultural general; no es característico de las bandas, cacigazgos o de otras formas de civilización. Se desarrolla entre sociedades con un modo de producción neolítico simple y con una tendencia a formar grupos pequeños, política y económicamente autónomos. El sistema de linaje segmentario es un medio social de consolidación temporal de esta sociedad política tribal fragmentada para acciones externas concertadas. Es, en cierto sentido, un sustituto de una estructura política fija, la cual es incapaz de mantener una sociedad tribal.

Sin embargo, no se encontrará entre todas las tribus. Ciertas condiciones sociales están presupuestas para la existencia de linealidad o linajes. En cambio, la linealidad es un producto del uso repetitivo a largo plazo de recursos escasos. Si este factor ecológico está ausente no parece probable que aparezca un sistema de linaje segmentario.

Un sistema de linaje segmentario se desarrolla en una tribu que se entromete en un habitat ya ocupado, más que en una tribu que se extiende dentro de un dominio in-

disputable. La expansión dentro de un ambiente abierto puede estar acompañada por la segmentación, el proceso normal de crecimiento y extensión tribal. Pero en ausencia de competencia los segmentos pequeños tienden a volverse distintos y autónomos, ligados primariamente a través de una solidaridad mecánica. En otras palabras, estas circunstancias favorecen la escisión pero escogen entre la oposición complementaria o fusión y la ocupación a largo plazo eventualmente fijará esta estructura, la hará comparativamente inflexible. En contraste, el crecimiento ante la oposición elige a la oposición complementaria como un medio de depreciación. De esta manera, es poco probable que la primera tribu en un área desarrolle un sistema de linaje segmentario, será más probable que la *segunda* tribu de esa área si lo haga.

Que un sistema de linaje segmentario ocurra entre tribus intrusas también sugiere que, desde una visión a largo plazo, probablemente ese sistema sea efímero. Una vez que una sociedad ha triunfado en arrojar a sus competidores de su habitat la fuerza selectiva que favorece a la fusión desaparece, y las tendencias de fragmentación de la economía neolítica quedan libres para expresarse. En otras palabras, el sistema de linaje segmentario es autoliquidable. Es ventajoso en la competencia intertribal pero, habiendo emergido victorioso, no tiene más *raison d'être* y las tendencias divisionarias del gobierno tribal se reafirman ellas mismas. Esto ayuda a explicar por qué los sistemas de linajes segmentarios, contrariamente a la visión popular, tienen una distribución etnográfica relativamente limitada.

Finalmente, el sistema de linaje segmentario se desarrolla en un

ambiente intertribal específico. En competencia entre sociedades del nivel tribal. La expansión de una tribu contra sociedades de grupos pequeños y débilmente integrados no conduciría normalmente hacia mecanismos especiales de consolidación tribal. Y, por otro lado, un sistema de linaje segmentario sería ineficaz en competencia con jefaturas y Estados. Para oponerse a sociedades de este orden —no solamente al ataque— se requiere de un esfuerzo en gran escala de integración orgánica política, económica y, especialmente, militar. La limitada coordinación económica, la relatividad del liderazgo y la ausencia de sanción coercitiva, el carácter igualitario de su gobierno y lo efímero de sus grandes agrupaciones, llevarían a la pérdida a un sistema de linaje segmentario si se ve comprometido en un conflicto con jefaturas o Estados.

Los nuer proporcionan un ejemplo convincente. Cuando se enfrentaron a las agresiones de los arab al final del siglo pasado y a la invasión europea más tarde, su sistema segmentario empezó a derrumbarse, o más bien fue transformado en otra cosa. Los nuer fueron llamados a enfrentarse a sus enormes enemigos comunes por profetas que trascendieron la resistencia seccional de los linajes y que actuaron, para usar los términos de Evans-Pritchard, como *pivotes de federación*. Un sistema de liderazgo político hereditario empezó a surgir. Si esta revolución no hubiera sido detenida por la dominación europea —y si hubieran sido capaces de reunir ayuda económica adecuada— los nuer no sólo no hubieran derrumbado el sistema de linaje segmentario, sino que se hubieran proyectado a sí mismos al nivel de jefatura del progreso evolutivo.